

## Palabras para Juan Pérez Quijada<sup>1</sup>

UAM-Iztapalapa 25-enero-2017

Julio Glockner

### El silencio

Supongo que fue a finales de la década de los sesenta cuando Juan tuvo una interesante experiencia con hongos sagrados en la mazateca baja. Una experiencia intensa que cimbró todo su ser, quiero decir, su cuerpo, sus pensamientos y sus emociones, en momentos de incertidumbre y angustia, para encontrar finalmente un alivio y una sensación de plenitud y felicidad después de haber expiado una culpa. Esta experiencia la relató en el libro colectivo: *La realidad alterada*.

También a finales de los sesenta, Jorge Luis Borges publicaba *Elogio de la sombra*, un libro de poemas que contiene un relato breve que da cuenta de la experiencia de Fred Murdock, un etnógrafo que creí inexistente, propio de la imaginación borgiana, hasta que me enteré, muchos años después, de la relación que Juan tuvo con un chamán en la ciudad de México, entonces fue evidente para mí que el etnógrafo imaginado por Borges había encarnado en la silenciosa experiencia de Juan.

Borges describe a su etnógrafo como un joven nada singular, que no tenía siquiera esa fingida singularidad propia de los jóvenes. Era naturalmente respetuoso –dice- no descreía de los libros ni de quienes escriben los libros. Era suya esa edad en que el hombre no sabe aún quien es y está listo a entregarse a lo que propone el azar... En la universidad le aconsejaron el estudio de las lenguas indígenas. Hay ritos esotéricos que perduran en ciertas tribus del Oeste; su profesor, un hombre entrado en años, le propuso que viviera entre los indios, que observara los ritos y que descubriera el secreto que los brujos revelan al iniciado... Murdock aceptó y fue así que emprendió una larga aventura. Más de dos años habitó en la pradera, bajo toldos de

---

<sup>1</sup> Este texto fue elaborado tomando algunas ideas de mi libro *La mirada interior*, que tuve el gusto de compartir con Juan durante su presentación en Tepoztlán. También retomo algunas ideas de la conferencia “Imágenes oníricas y enteogénicas ¿hay alguien ahí?” impartida en la DEH-INAH en mayo de 2016.

cuero o a la intemperie. Se levantaba antes del alba, se acostaba al anochecer, llegó a soñar en un idioma que no era el de sus padres. Acostumbró su paladar a sabores ásperos, se cubrió con ropas extrañas, olvidó los amigos y la ciudad, llegó a pensar de una manera que su lógica rechazaba. Durante los primeros meses de aprendizaje tomaba notas sigilosas, que rompería después, acaso para no despertar la suspicacia de los otros, acaso porque ya no las precisaba. Al término de un plazo prefijado por ciertos ejercicios, de índole moral y de índole física, el sacerdote le ordenó que fuera recordando sus sueños y que se los confiara al clarear el día. Comprobó que en las noches de luna llena soñaba con bisontes. Confió estos sueños repetidos a su maestro; éste acabó por revelar su doctrina secreta. Una mañana, sin haberse despedido de nadie, Murdock se fue.

En la ciudad, sintió la nostalgia de aquellas tardes iniciales de la pradera en que había sentido, hace tiempo, la nostalgia de la ciudad. Se encaminó al despacho del profesor y le dijo que sabía el secreto y que había resuelto no publicarlo.

- ¿lo ata un juramento? Preguntó el profesor
- No es esa mi razón –dijo Murdock- En esas lejanías aprendí algo que no puedo decir.
- ¿Acaso el idioma inglés es insuficiente? Observó el otro.
- Nada de eso, señor. Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aún contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad.

Y agregó al cabo de una pausa:

- El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos.

El profesor le dijo con frialdad:

- Comunicaré su decisión al Consejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios?

Murdock le contestó:

- No. tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia.

Tal fue, en esencia, el diálogo. (Borges, 1969: p. 59-61)

No sé cuántos años pasó Juan al lado del chamán mexicano, hijo de la célebre Pachita y heredero de sus poderes curativos. Los insólitos métodos para sanar que Juan pudo, no sólo presenciar, sino experimentar en su propio cuerpo, nunca fueron revelados por escrito. Juan, como Fred Murdock, Vivió guardando el secreto.

En antropología hay cosas que obligan al silencio, sea por decisión voluntaria o por imposibilidad de expresar aquello que se ha vivido, simplemente porque *eso*, está más allá de las palabras. Creo que la visión chamánica, erróneamente considerada por la ciencia moderna como una alucinación, pertenece a esta última manifestación de lo inefable.

La visión chamánica comparte, esencialmente, las características de las imágenes oníricas, en el sentido de que es muy difícil poderlas describir y explicar con precisión. En ambos casos, cuando se intenta verbalizar lo que se ha visto y sentido, el sujeto advierte la profunda insuficiencia del lenguaje. Sabe que al intentar transmitir esa experiencia en palabras está traicionando lo más sustancial de la experiencia, que exige permanecer en lo que Wittgenstein llamó la indecibilidad. No obstante, podemos comprender esa indecibilidad porque la compartimos, porque la hemos experimentado al querer relatar nuestros sueños con cierta fidelidad. Lo mismo ocurre con la experiencia enteogénica. Todo el que la ha vivido se ha enfrentado a la imposibilidad de expresarla fielmente y sabe que sus palabras son sólo rodeos, aproximaciones y evocaciones de lo sucedido. Sin embargo, *eso* que se le ha mostrado durante la experiencia enteogénica, lo aproxima un poco a la comprensión de la naturaleza de la visión chamánica. Veamos esto más detenidamente comenzando por los sueños.

## **El sueño**

Entre los analistas del fenómeno onírico parece haber un acuerdo en el sentido de que el sueño más estudiado del siglo XX, analizado por Sigmund Freud en 1910, es el de un niño aristócrata ruso que soñó lo siguiente:

“Era un noche de invierno y estaba acostado en mi cama [...] de pronto se abrió sola la ventana y vi con pavor, en el gran nogal que había frente a ella, seis o siete lobos blancos sentados en las ramas [...] sus orejas estaban erguidas como en los perros cuando prestan atención a algo [...] muy angustiado, por miedo a que me comieran los lobos, grité y me desperté”.

Un siglo antes el poeta inglés Thomas Coleridge había hecho una interesante observación que retomaría y profundizaría Carl Jung, dijo que durante la vigilia las imágenes que percibimos inspiran sentimientos, mientras que durante el sueño son los sentimientos los que inspiran imágenes. Este comentario fue ilustrado por Borges cuando explicó que si un tigre entrara en este cuarto sentiríamos miedo, pero si sentimos miedo en el sueño engendramos un tigre. Sean lobos, tigres o cualquier otra imagen, lo que me interesa destacar aquí es que, para el moderno pensamiento occidental “toda obra onírica es esencialmente subjetiva, y el sueño es el teatro donde el propio soñador es el escenario, el actor, el apuntador, el productor, el autor, el público y el crítico”, como dice Jung.

La parte de la mente que corresponde al yo espectador-actor se aterrera porque otra parte de la misma mente percibe y trama un terrible peligro, en este caso, que la ventana se abra sola y muestre a los lobos amenazadores. He aquí la clave del origen del sufrimiento psíquico que se llamó neurosis, descubierto por Freud: el yo humano sufre por causa de un poder superior a él, que sin embargo actúa en su misma mente. “Mientras se sueña nadie puede huir ni tener conciencia de que está soñando. Y aunque pertenezca a una experiencia diferente de la realidad, el miedo al lobo del sueño es de la misma categoría del miedo ante un lobo real”. (Amara: 2000)

Para la psicología moderna, entonces, el hacedor del sueño es la parte inconsciente del yo, entendiendo el yo como el sujeto biográfico. De modo que a la pregunta por el quién del sueño, tanto como creador como producto, la psicología responde: es el yo inconsciente. ¿Hay alguien ahí? sí, el inconsciente individual y colectivo, diría Jung. No hay espíritus o dioses en nuestros sueños.

Esta manera de entender el sueño nos parece razonable y precisa. Sin embargo, en lo que podríamos llamar las sociedades tradicionales, que organizan su vida personal y colectiva en torno a la noción de lo sagrado, no somos “nosotros” los hacedores del sueño o, al menos, no de todos los sueños. Hay sueños especialmente significativos que revelan al individuo un contenido trascendente. Son sueños-mensajes que no han sido “hechos” por el soñante, es decir, por su libre albedrío. Son sueños que le son entregados a la persona dormida por un ser superior o por seres espirituales con la finalidad de anunciarle algo. Ese “algo” parece construirse a sí mismo espontáneamente, valiéndose del Yo de quien sueña y tomando elementos de la vida consciente del soñante, con los que elabora historias que parecen insólitas al despertar, pero que durante el sueño son perfectamente posibles y normales. La disparidad entre lo insólito del despertar y lo posible del soñar se resuelve realizando una interpretación del contenido simbólico con la finalidad de actuar ritualmente en el mundo de la vigilia.

Ese algo generador del sueño es entendido en las sociedades tradicionales como una entidad sagrada, mientras que en la sociedad moderna, que ha secularizado los mundos que llamamos objetivo y subjetivo, es concebido como lo inconsciente. No obstante, tanto lo sagrado como lo inconsciente no están exentos de un trasfondo enigmático y misterioso, como lo hizo notar Carl Jung.

La mentalidad religiosa, que podríamos personificar en la figura de un chamán, diría que el sueño es humano, es personal, pero está orientado y cargado de sentido por la divinidad. Su contenido no está hecho por el individuo que sueña, sino por un ser espiritual que intenta comunicarse con él.

Abogando en favor de las tesis mal comprendidas de Lévi-Bruhl acerca de la participación mística, por parte de quienes Jung llama “etnólogos incomprensivos”, el psicoanalista suizo rechaza enfáticamente el presupuesto de que algo es “verdadero” únicamente cuando se presenta como un hecho físico. Hay una fuerte tendencia en la racionalidad occidental a descalificar como ilusorias o falsas las representaciones oníricas y las visiones chamánicas.

El que algo sea una realidad "física" no es el único criterio de verdad - argumenta Jung- También existen verdades *anímicas*, las cuales no pueden ni explicarse ni probarse, pero tampoco negarse físicamente... Las afirmaciones religiosas se refieren en cuanto tales a hechos que no son comprobables físicamente. Si lo fuesen, caerían inevitablemente en el dominio de las ciencias naturales, y éstas las negarían por no ser hechos susceptibles de experiencia... El hecho de que las afirmaciones religiosas estén a menudo en contradicción con fenómenos físicamente comprobables prueba la independencia del espíritu respecto de la percepción física; y manifiesta que la experiencia anímica posee una cierta autonomía frente a las realidades físicas. *El alma es un factor autónomo*; las afirmaciones religiosas son conocimientos anímicos, que, en último término, tienen como base procesos inconscientes, es decir, trascendentales. Estos procesos son inaccesibles a la percepción física, pero demuestran su presencia mediante las correspondientes confesiones del alma... Ello hace que, cuando hablamos de contenidos religiosos, nos movamos en un mundo de imágenes, las cuales señalan hacia algo que es inefable".

**Dios** –continúa diciendo Jung- es un hecho evidentemente psíquico y no físico, es decir, es demostrable sólo psíquicamente y no físicamente. A la gente no le ha entrado todavía en la cabeza que la psicología de la religión se divide en dos campos que hay que mantener netamente separados: de una parte está la psicología del hombre religioso, y de otra la psicología de la religión, es decir, de los contenidos religiosos... Solo por medio de la psique podemos demostrar que la divinidad obra sobre nosotros; *pero no podemos distinguir si estos influjos vienen de Dios o del inconsciente*, es decir, no podemos determinar si la divinidad y el inconsciente son dos magnitudes distintas. Ambos son conceptos límites y significativos de contenidos trascendentales. Pero empíricamente se puede confirmar con probabilidad suficiente que en el inconsciente aparece un **arquetipo de la totalidad**, el cual **se manifiesta espontáneamente en sueños, etc.** y que existe una tendencia, independiente de la voluntad, a referir los otros arquetipos a este arquetipo central. Por ello, parece probable que el arquetipo de la totalidad ocupe por sí mismo una cierta posición central, que le aproxima a la imagen de Dios... la imagen de Dios coincide,

exactamente hablando, no con el inconsciente en cuanto tal, sino con un contenido especial de éste, con el **arquetipo del Sí Mismo**. Pero este arquetipo ya no puede distinguirse empíricamente de la imagen de Dios.<sup>2</sup>

Precisemos entonces que el Sí Mismo, como arquetipo de la totalidad, se refiere a toda la gama de fenómenos psíquicos del hombre, es decir, expresa la unidad de la personalidad en su conjunto.

El sí mismo no sólo es el centro, sino también toda la circunferencia que abarca tanto lo consciente como lo inconsciente; es el centro de esta totalidad, así como el ego es el centro de la conciencia...

Al igual que cualquier arquetipo, la naturaleza esencial del sí mismo es incognoscible, pero sus manifestaciones son el contenido de sueños, mitos y leyendas. En ellos aparece como un rey, un profeta, un héroe o salvador, o bien bajo la forma de un símbolo de la totalidad, como un círculo o una cruz, o bien representando la dualidad unificada... por lo tanto, empíricamente, el sí mismo aparece como un juego de luz y sombra, aunque concebido como una totalidad y unidad en que los opuestos se unen... También se podría llamar –dice Jung- “Dios dentro de nosotros”.<sup>3</sup> Desconozco si es una coincidencia o de esta idea de Jung proviene la propuesta de Gordon Wasson y sus colegas del neologismo “enteógeno”, que significa precisamente, Dios o lo sagrado dentro de nosotros.

Cuando Jung dice que el arquetipo de la totalidad se manifiesta espontáneamente en el inconsciente, “en los sueños, etc”. En ese etcétera debemos incluir las imágenes generadas por el consumo de enteógenos y la transformación de la conciencia que de sí mismo experimenta el sujeto. Estas sugerentes reflexiones de Carl Jung nos colocan en una perspectiva de análisis desde la que se puede ahondar en la comprensión, por ejemplo, de la consagración de la víctima sacrificial que describe fray Diego Durán cuando habla del sacrificio de Quetzalcóatl en Cholula, es decir, de la transición de su persona de un hombre común a una deidad mediante un complejo ritual en el que no sólo la colectividad opera simbólicamente sobre el individuo, sino que el empleo de sustancias psicoactivas modifican la percepción que la

---

Jung, 1998 (Respuesta a Job: FCE)

<sup>3</sup> Sharp Daryl : Lexicon Jungiano.

víctima tiene de sí, desvaneciendo, por así decirlo, su individualidad e integrándolo a una totalidad cósmica.

El proceso de disolución de la individualidad no sólo opera en la disposición subjetiva de la persona condicionada culturalmente, también se lleva a cabo mediante la ejecución de prácticas ascéticas como el aislamiento, el ayuno, la oración, el auto sacrificio, el canto, la danza y el empleo de plantas enteógenas. En la tipología de los estados alterados de conciencia que propone Stanley Krippner, menciona los "Estados de conciencia expandida" que se caracterizan por un abandono de las maneras habituales de percibir el ambiente externo e interno. Entre las vías de acceso a ese estado de conciencia, que explica detalladamente Aldous Huxley en *Las puertas de la percepción*, está desde luego el empleo de enteógenos. Krippner explica que por lo general estos estados progresan a lo largo de cuatro niveles diferentes: el sensorial, el recolectivo-analítico, el simbólico y el integral:

A nivel sensorial constituyen informes subjetivos acerca de alteraciones de espacio, tiempo, de la imagen del cuerpo y de las impresiones sensoriales; A nivel recolectivo-analítico, las nuevas ideas y pensamientos emergen relacionándose con la concepción del mundo de un individuo determinado; A nivel simbólico existe una identificación con los personajes históricos o legendarios, con la recapitulación evolutiva o con los símbolos míticos; y a nivel integral (al que llegan relativamente pocos individuos) existe una experiencia mística o religiosa en la que Dios (o la "razón de ser") se confronta consigo mismo, o en la que el individuo tiene la impresión subjetiva de estar disolviéndose en el campo de energía del universo (por ejemplo, "satori", "samahdi", "unidad oceánica", "conciencia cósmica", "experiencia clímax")".<sup>4</sup>

A este último estado de conciencia expandida se refirieron hace unas semanas los científicos que publicaron los resultados de sus experimentos con LSD en los Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. La conclusión a la que llegaron los neurofisiólogos es que el LSD vuelve al cerebro "más completo", pues la droga integra partes del cerebro que por lo regular separan funciones diferentes, como la visión, el movimiento y la audición, creando un "cerebro más unificado". También

---

<sup>4</sup> Krippner, 2000.



descubrieron –dice la nota periodística- que las personas que tienen alucinaciones inducidas por la droga “ven” con otras partes del cerebro y no sólo con la corteza visual.

“Nuestros resultados sugieren –explicó Robin Carhart-Harris- que este efecto subyace en el profundo estado de conciencia alterada que las personas describen durante la experiencia con LSD y que se relaciona con lo que llaman “Egodisolución”, la cual significa que el sentido normal del ser se rompe y es reemplazado por un sentido de reconexión con ellas mismas, con otro y con el mundo natural”. A veces esta experiencia se expresa en forma religiosa o espiritual, y parece estar asociada con mejoras en el bienestar después de que los efectos de la droga se han extinguido.<sup>5</sup>

Es de suma importancia el descubrimiento científico de estas modificaciones bioquímicas a nivel neuronal por que le revelan a la moderna razón occidental algo que las sociedades tradicionales saben desde hace miles de años, algo que sabía, por ejemplo, el chamán que fue encontrado en Tlatilco, perteneciente al preclásico medio, hace unos dos mil quinientos años, cuyos restos hoy se encuentran expuestos en el Museo Nacional de Antropología.

No obstante las evidencias que han recogido estos científicos en sus experimentos, insisten en calificar como alucinaciones estos estados de conciencia expandida, un término que en antropología cancela toda posibilidad de comprender con mayor profundidad y precisión la naturaleza sacramental de los estados visionarios que emergen al consumir ritualmente estas sustancias.

Según Erick Fromm el lenguaje simbólico es un lenguaje en el que las experiencias internas, los sentimientos y los pensamientos son expresados **como si** fueran experiencias sensoriales, acontecimientos del mundo exterior. Cuando soñamos no sabemos que soñamos. (Aunque ocasionalmente podemos saberlo).

*La escena que vivimos en el sueño es el símbolo de algo que sentimos* –dice Fromm- Es un lenguaje que tiene una lógica distinta del idioma convencional

---

<sup>5</sup> *La Jornada*, Sección Ciencias, 13 abril de 2016.

que hablamos a diario, una lógica en la que no son el tiempo y el espacio las categorías dominantes, sino **la intensidad y la asociación**.

Los sueños son un ámbito donde no existen leyes morales ni naturales: podemos matar o amar a personas con las que ni remotamente lo haríamos estando despiertos; podemos volar, estar en dos sitios a la vez, hablar con los muertos, atravesar una pared o caminar sobre el agua etc. Esta particularidad de los sueños los convierte en el ámbito ideal para establecer contacto con el mundo de lo sagrado, con el mundo habitado por seres espirituales y deidades que aparecen dispuestas a entablar un contacto con el mundo de los humanos.

### **Exterioridad subjetiva:**

Quisiera destacar aquí, para concluir esta parte dedicada a los sueños, que las nociones de mundo interior y mundo exterior no son las mismas para el hombre tradicional que para el hombre moderno. Nosotros dividimos el mundo en una interioridad subjetiva y una exterioridad objetiva. No tenemos algo como una **exterioridad subjetiva construida desde nuestros sueños y estados visionarios**, como la tiene el hombre tradicional.

Desde luego que el mundo de la técnica puede ser considerado como la exteriorización subjetiva de la modernidad, es verdad, pero esta exteriorización opera con principios gnoseológicos distintos, sustentados en la división sujeto-objeto.

Cuando sueña, el hombre religioso sabe que su espíritu abandona su cuerpo y se desplaza en una exterioridad espiritual en la que tiene experiencias tan reales como las que acontecen en la exterioridad objetiva cuando está despierto. **Para él las cosas no ocurren “como si” estuvieran ocurriendo realmente; están ocurriendo realmente en una dimensión existencial que el hombre moderno ignora.**

**El hombre moderno** concibe el sueño como parte de su interioridad y su significado como un diálogo consigo mismo. No hay una entidad externa (Espíritu) que le esté comunicando algo en el sueño.

**El hombre tradicional**, en cambio, concibe el sueño como un ámbito espiritual externo a su persona que le es entregado (revelado) por una entidad sagrada con el objeto de darle a conocer algo. De ahí derivan las facultades premonitorias y terapéuticas que tiene el sueño. Porque provienen de una realidad espiritual primordial que no sólo coexiste con la realidad material, sino que la gobierna y la determina.

Si bien la intensidad y la asociación son categorías dominantes en el sueño - como dice Erick Fromm- ello no implica que el tiempo y el espacio no tengan una importancia fundamental, sólo que se manifiesta de un modo distinto al que predomina durante la vigilia. Si no fuese así los seres divinos no tendrían una temporalidad, como la tienen, aunque distinta de la cronología humana, ni una espacialidad para existir. **La geografía sagrada** o el paisaje ritual en el cual los hombres despliegan su actividad ceremonial se nutre justamente de una espacialidad mítica y onírica que se le revela al individuo en las visiones enteogénicas y en los sueños, haciendo posible, de esta manera, la construcción de una **exterioridad subjetiva**. Veamos ahora qué son las alucinaciones. Para ello quisiera leerles la divertida experiencia que tuvo Oliver Sacks con una potente droga.

## **Alucinaciones**

En uno de sus últimos libros, titulado precisamente *Alucinaciones*, Oliver Sacks, relata un par de experiencias personales relacionadas con el consumo de drogas. Después de haber leído las experiencias de Baudelaire y Théophile Gautier con hachís, de Aldous Huxley con mezcalina y de Albert Hofmann con LSD, probó por primera vez la marihuana a principios de la década de 1960. Con sólo dos fumadas se quedó petrificado, según sus propias palabras, al ver crecer una de sus manos a una tamaño descomunal, cósmico, que de pronto, sin dejar de ser una mano viva y humana, se le reveló, en cierto modo, como la mano de Dios. “Mi primera experiencia con la hierba –escribió- quedó marcada por una mezcla de lo neurológico y lo divino. Poco tiempo después unos amigos suyos lo incitaron a probar el Artane, una droga sintética afín a la belladona que se utilizaba en modestas dosis (dos o tres tabletas al día) en el tratamiento del Parkinson. Le sugirieron

tomar 20 pastillas. Un domingo por la mañana tomó la dosis indicada en la sala de su casa y se sentó a esperar el efecto. ¿Se transformaría el mundo, revelándose como algo nuevo, tal como había descrito Aldous Huxley en *Las puertas de la percepción* y tal como había experimentado él mismo con psilocibina y LSD? ¿Lo invadiría una sensación deliciosa y voluptuosa, o sentiría angustia, desorganización y paranoia? Estaba preparado para cualquier cosa que ocurriera, pero nada sucedió. Sólo tenía la boca seca, las pupilas dilatadas y le costaba trabajo leer, eso era todo. Era decepcionante, no había ningún efecto psíquico interesante. Fue a la cocina a preparar un té cuando de pronto tocaron a la puerta, eran sus amigos Jim y Kathy que, como tantas otras veces, pasaban a visitarlo. Los invitó a entrar diciéndoles que la puerta estaba abierta y mientras se acomodaban en el sillón les ofreció un desayuno. Ambos pidieron huevos y hablaron un rato mientras los preparaba con jamón. A través de unas puertas batientes que separaban la sala de la cocina continuaron platicando animosamente. Cinco minutos después gritó que los huevos estaban listos, tomó la bandeja y se dirigió a la sala, pero la encontró completamente vacía. Sus amigos no estaban ahí, nunca habían estado ahí. “Me quedé tan estupefacto –escribió- que casi se me cae la bandeja. Ni por un instante se me había ocurrido que las voces de Jim y Kathy, sus “presencias” fueran irreales, alucinatorias. Habíamos mantenido una conversación normal y amistosa, como hacíamos siempre; hasta que abrí las puertas batientes y encontré la sala vacía, no hubo el menor indicio de que la conversación, o al menos lo que ellos decían, hubiera sido completamente inventado por mi cerebro. No sólo estaba sorprendido sino también asustado... Me acordé de los esquizofrénicos conversando con sus “voces”, aunque era habitual que las voces de la esquizofrenia fueran burlonas o acusadoras, no que hablaran de huevos con jamón o del tiempo. “Cuidado Oliver”, me dije, “no pierdas el control de la situación. No dejes que esto vuelva a ocurrir”. Sumido en mis pensamientos me comí lentamente los huevos con jamón (y también los de Jim y Kathy) y decidí ir a la playa, donde vería a Jim y a Kathy y a otros amigos y nadaría y pasaría la tarde sin hacer nada. Estaba considerando todo esto cuando oí un zumbido sobre mi cabeza. En un primer momento me desconcertó, pero en seguida me di cuenta de

que era un helicóptero que se preparaba para descender y que dentro iban mis padres, que venían de Londres a visitarme y que, tras aterrizar en Los Ángeles habían alquilado un helicóptero para que los llevara a Topanga Canyon. Me fui corriendo al baño, me di una ducha rápida y me puse una camisa y unos pantalones limpios: lo máximo que pude hacer en los 3 o 4 minutos que faltaban para su llegada. La vibración del motor era casi ensordecedora, de lo que deduje que el helicóptero había aterrizado en la roca plana que había junto a mi casa. Salí a toda prisa, lleno de entusiasmo, para saludar a mis padres, pero la roca estaba vacía, no había ningún helicóptero y el ruido atronador del motor se había interrumpido bruscamente. El silencio y el vacío, la decepción, me hicieron llorar. Minutos antes estaba alegre y entusiasmado y ahora no había nada. Regresé a casa y calenté agua para prepararme otra taza de té cuando me llamó la atención una araña en la pared de la cocina. Al acercarme a mirarla la araña exclamó ¡hola! No me parecía en absoluto extraño que una araña me saludara (no más de lo que le pareció a Alicia oír hablar al Conejo Blanco). Le contesté ¡Hola! Y con ello iniciamos una conversación, casi toda ella centrada en cuestiones técnicas de filosofía analítica...” Oliver Sacks recuerda que la araña tenía la voz acerada e incisiva de Bertrand Russell que había escuchado varias veces en la radio. Cuando décadas más tarde le comentó a un amigo entomólogo la conversación, las tendencias filosóficas de la araña y su voz russelliana, su amigo, con aire de sabio le dijo: “Sí, conozco la especie”. (Sacks, 2013: p. 119-123)

Con conocimiento de causa, como acabamos de ver, Oliver Sacks define las alucinaciones como “las percepciones que surgen en ausencia de ninguna realidad externa, es decir, ver u oír cosas que no están presentes”<sup>6</sup> Con toda legitimidad puede calificar estas experiencias y otra que refiere en su obra como alucinaciones. Sin embargo, este concepto se ha utilizado indebidamente para calificar las visiones que se tienen durante un trance chamánico, y digo indebidamente porque significa postular, desde la Razón occidental, una idea de la realidad que las sociedades tradicionales, que

---

<sup>6</sup> Sacks, 2013, p. 9.

ordenan su vida en torno a la noción de lo sagrado, simplemente no comparten. Si una alucinación consiste en ver o escuchar cosas que no están presentes, debemos considerar cuidadosamente lo que significa “estar presente” en una sociedad tradicional, donde la presencia no se limita a la ocupación de un espacio por un cuerpo material, sino que comprende también la sutil presencia, imperceptible a los sentidos en estados ordinarios de conciencia, de seres espirituales que conforman las imágenes mentales.

### **Imágenes mentales**

La capacidad de experimentar imágenes mentales parece ser una habilidad innata del ser humano –dice Richard Noll en un artículo que, me parece, ha pasado desapercibido entre los estudiosos del chamanismo en México. Este autor plantea por primera vez la existencia de un fenómeno cultural al que denomina cultivo de las imágenes mentales: “Por cultivo de las imágenes mentales entiendo –dice Noll- las tradiciones dedicadas a la **inducción deliberada y repetida de imágenes relevantes**, habitualmente en individuos selectos [Como los chamanes] Por su valor funcional y adaptativo el realce de las imágenes mentales ocasiona un incremento del dominio y de la viveza de las imágenes”.<sup>7</sup>

Las imágenes mentales se caracterizan por su espontaneidad, es decir, por la facultad de la mente de producir representaciones a partir de sí misma, y se producen comúnmente durante la vigilia en nuestra vida ordinaria, o en la noche durante los sueños. Pero a Richard Noll le interesan particularmente las visiones chamánicas, cuyo misterio reside en su surgimiento inesperado, en su profunda viveza mientras duran y en su repentina desaparición. Le interesan porque son esenciales en la comunicación con lo sagrado, con los espíritus y las deidades, tanto que se las puede considerar como el núcleo experiencial de la tradición mágico-religiosa. Noll propone que el adiestramiento del chamán en el cultivo de las visiones es un proceso que consta de dos fases. En la primera el neófito es enseñado a incrementar la viveza de sus imágenes mentales por medio de diversas técnicas psicológicas

---

<sup>7</sup> Noll, 1989, p. 65.

y fisiológicas, con el propósito de bloquear al máximo los estímulos externos para que las imágenes internas puedan ser más nítidas y explícitas. Se trata, entonces, de inducir una inversión cognoscitiva entre la imagen y el objeto, incrementando la vividez de las imágenes mentales hasta que sean consideradas como experiencia primaria. Una vez logrado este objetivo, el adiestramiento chamánico está dirigido a **controlar** el contenido de las imágenes mentales, atrayendo y manipulando los fenómenos visionarios.<sup>8</sup>

Richard Noll plantea, me parece que con razón, que el objetivo del chamanismo no es alcanzar un estado de éxtasis, sino que éste es un medio para lograr realzar las imágenes mentales, pues a través de esta exaltación de las imágenes se cumple el verdadero fin, que consiste en interpretarlas y actuar ritualmente, incidiendo así en la vida del individuo y su comunidad.

Las revelaciones místicas, como las visiones chamánicas, son imágenes mentales, cultivadas culturalmente, que poseen una fuerza comunicativa aun mayor que la presencia material del mundo cotidiano. Estas imágenes poseen una mayor densidad expresiva porque generalmente contienen mensajes directos de la divinidad al sujeto que la percibe. Mensajes de vital importancia para él y su comunidad. Esa divinidad no es una entidad fantástica e irreal, sino que forma parte de una compresencia espiritual que es el complemento imprescindible del mundo material. Presencia y compresencia constituyen una unidad indisociable.

## **Compresencia**

Por compresencia entiendo, siguiendo a Ortega y Gasset, aquella inconmensurable realidad que no se hace patente a los sentidos en una circunstancia determinada pero que, sin embargo, se cuenta con ella para existir. No tengo a la vista en este momento la costa de Oaxaca ni el palacio de Bellas Artes, pero sé que existen y que puedo llegar a ellos porque son parte de la compresencia de mi mundo. En las sociedades tradicionales la compresencia no sólo se constituye con los componentes del mundo

---

<sup>8</sup> Ibid, p. 66, 67.

material, también está conformada por la dimensión espiritual (que contiene toda una geografía y seres que la habitan) que se revela tanto en los estados de trance extático inducidos por disciplinas ascéticas, embriaguez enteogénica o sueños lúcidos. En estos estados alternos de conciencia se puede percibir con todos los sentidos la presencia de una dimensión existencial indispensable para vivir en esta realidad que reconocemos como el mundo físico. A esa compresencia espiritual alude el neologismo “enteógeno”, que significa generar dentro de sí lo sagrado.

El verbo alucinar –dicen Gordon Wasson y Albert Hofmann- impone de inmediato un juicio de valor sobre las percepciones alteradas, pues significa ofuscar, seducir o engañar haciendo que se tome una cosa por otra. Alucinar viene del latín (*h*)*al(l)ucinari*, que significa divagar mentalmente o hablar sin sentido, y en esa lengua es sinónimo de verbos que significan estar loco o delirar.<sup>9</sup> Alucinar remite a equivocación, engaño, desvío de la razón, que a su vez deriva de un término griego que significa “no ser dueño de sí”.<sup>10</sup> Una alucinación es una percepción sin objeto que la convalide, dice la ciencia moderna, e incluye en esta categoría las visiones chamánicas. Pero en la ritualidad chamánica que emplea sustancias psicoactivas, la percepción se convalida a sí misma, no requiere estar sustentada en algo “objetivo”, puesto que la visión misma que se revela es una realidad primordial e irreductible. Esa condición es justamente la que le otorga un carácter sagrado. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de “lo sagrado”?

### **Lo sagrado**

El mundo moderno, que ha desacralizado la naturaleza, ha polarizado el mundo espiritual y el físico como si pertenecieran a especies diferentes; esta creencia, asumida irreflexivamente, separa la mente de la materia, el alma del cuerpo, el sentimiento del pensamiento, el intelecto de la intuición y la razón del instinto. Pero sucede que la noción de lo sagrado desvanece las fronteras entre mundo interior y mundo exterior a las que nos hemos acostumbrado en las culturas occidentales modernas. Las imágenes que se

---

<sup>9</sup> Wasson/Hofmann, 1985, p. 232.

<sup>10</sup> De Miguel, 1903, p. 43



tienen al consumir plantas visionarias son consideradas entonces, por la ciencia moderna, como alucinaciones, porque se considera que carecen de un emisor externo y que son producto de la mera subjetividad del individuo. Sin embargo, un chamán piensa que mediante la ingestión ritual de estas plantas se abre la oportunidad de *ver*, no hacia su propio interior, sino hacia la conformación esencial del mundo, donde espíritu y materia son uno mismo. Cuando a María Sabina se le revelaba el Espíritu del cerro, el Chicón-Nindó, sabía que estaba mirando y hablando con el cerro que está al lado de su casa, y que podía trabajar ritualmente con él porque esencialmente ella y él, y los enfermos y consultantes que trataba, son parte de una unidad cósmica que el consumo de hongos sagrados hace evidente. Es fundamental, entonces, esclarecer la noción de lo sagrado y no renunciar a ella por confusión o pedantería racionalista.

Lo sagrado surge de la capacidad de asombro de los humanos. El hecho mismo de que el mundo sea y que el hombre lo experimente intensamente, es la fuente de lo sagrado. Lo sagrado es un estado anímico que aparece cuando el hombre siente y se sabe plenamente integrado a lo existente. Es una experiencia que está al alcance de cualquiera que tenga la disposición de renunciar a las limitaciones del ego y esté abierta a una realidad que la rebasa infinitamente, permitiendo que esa realidad inconmensurable se sirva de su conciencia para pensarse a sí misma. Cuando se da esa conexión, en momentos que no puedo llamar sino luminosos, se experimenta eso que llamamos sagrado. Uno de los medios para alcanzar ese estado es el empleo, ritual o no, de enteógenos. Si dejamos de condicionar la existencia de lo sagrado a que sea una realidad “objetiva”, independiente de nuestra conciencia, y lo concebimos como una profunda consideración de ***ser en el mundo***, se comprenderá de mejor manera que las visiones que aparecen durante el trance extático son metáforas visuales, imágenes mentales que dan cuenta del vínculo del hombre con el cosmos que habita y que es habitado por él. Quizá la muerte sea una experiencia de este tipo. De ser así, Juan la vivió por última vez.